



Amonestaciones Prácticas a los Predicadores

James P.
Needham

Versión Castellana por Juan Sánchez (Permiso
concedido al Traductor en 2004). Editado para el
sitio blog agosto 2014

Es necesario que de vez en cuando se les den amonestaciones a los predicadores. Los predicadores son personas importantes en la iglesia, y, probablemente, tienen más influencia que cualquier otro grupo de miembros en la iglesia. De hecho, hay un dicho que dice, “Como son los predicadores, así son las iglesias.” Esto crea una gran carga sobre los predicadores para que sean honestos, rectos y que tengan una buena disposición de corazón. Que esto no es siempre el caso es muy bien conocido por todos aquellos que han tenido que trabajar con predicadores por cualquier extensión de tiempo. Ellos muchas veces nos desaniman al no “andar como es digno de la vocación a la que fueron llamados” (Efe.4:1). Unas pocas amonestaciones son señaladas en esta sección:

I. PRACTICA EL SER SIMPLEMENTE HONESTO

Se oye absurdo el tener que amonestar a los predicadores, de todas las personas, a ser simplemente honestos. ¿Es mucho esperar esto de un hombre que reclama ser un predicador del evangelio? (Y eso es sin comentar que es un Cristiano). Tal vez algunas cosas deshonestas que los predicadores hagan no se miren como las tales, pero esto no cambia su verdadera naturaleza. Un ladrón no se ve a sí mismo como ladrón, pero eso no cambia la verdad de las cosas.

1. Aprende a ser puntual: ¿Será honesto el decirle a alguien que uno va estar en un cierto lugar a cierto tiempo y luego —llegar mucho más tarde sin

llamar, o sin explicación? ¿Es esta una manera en la que el Cristiano se debería de comportar? Hay mucho de esto que hasta parece una enfermedad. ¡Hasta lleva a uno a la distracción! Nos puede llevar hasta el cinismo. Uno tiene la tentación de convertirse en un solitario, y rehusar involucrarse con alguien más debido a que otro hay tan pocas personas en las que se puede depender para cooperar en una relación con armonía.

Ciertamente, algunas circunstancias están fuera de nuestro control y a veces previenen la puntualidad, pero con algunas personas el llegar tarde es un *hábito*, una manera de vida. Algunos predicadores son adictos a este hábito.

He predicado en series en donde me quedo en la casa del predicador local. Las hermanas bondadosamente invitan al predicador local y al predicador de la serie a sus casas para comer. Y soy honesto en decirles que he pasado toda la semana sin ser puntual a una sola comida. ¡El predicador local y su familia gastan demasiado tiempo con trivialidades y llegamos tarde a cada comida en toda la semana!. Las hermanas tenían lista la comida y están caminados de un lado al otro pensando cuando van a llegar los invitados, y muchas de algunas de las comidas prácticamente arruinadas.

Tal comportamiento muestra malos modales, es un insulto a nuestra bondadosa hermana, y una reflexión del carácter del predicador y su familia, y es vergonzoso para el predicador que está visitando quien no tiene ningún poder para hacer algo.

Jesús enseña que los Cristianos tienen que hacer valer su palabra. Él dijo “sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no, porque lo que es de más de esto, del mal procede” (Mat. 5:37; Stg. 5:12). Entiendo que los juramentos están en el contexto pero la idea principal de jurar es que uno tiene que poner algo de entremedio para convencer a otros que su palabra es verdadera. El Señor prohíbe esto. Lo único que los Cristianos deberían hacer para convencer a otros que van a cumplir algo, es su palabra. Cuando alguien nos pide llegar a las 5:30 y nosotros accedemos, hemos *dado* nuestra palabra. Estamos obligados a cumplir nuestra palabra, si es humanamente posible. Hubo un tiempo en que los hombres tenían palabra de honor y eso era lo único necesario para cualquier transacción, pero eso no es usualmente el caso hoy en día. La deshonestidad está tan arraigada en nuestra sociedad que hasta los Cristianos han sido afectados por ello. Una promesa es un juramento de hacer algo. El no cumplirla por negligencia o indiferencia es *deshonesto*, e indica una *falla* del carácter que necesita ser sanada.

2. Se honesto en los negocios: No es algo fuera de lo común el oír que un predicador ha sido deshonesto en sus negocios. El falló en cumplir su palabra, o defraudó en algunos fondos, o falló en pagar sus deudas. Algunos predicadores tienen una larga lista de deudas no pagadas a donde quiera que vaya. Son extravagantes en su manera de vivir y compran cosas sin pensar, y luego fallan en cumplir sus obligaciones que hicieron. Muchos dolores de cabeza y divisiones en la iglesia han ocurrido cuando los hermanos se ponen a trabajar juntos en los negocios. Rápidamente se hace evidente que uno o más de los hermanos están tomando ventaja de los otros; están tratando de tener ganancia a costa de los otros. La avaricia es difícil de ocultar, y difícil de controlar. Inevitablemente tiene que salir a flote.

Los hermanos a veces confunden lo que es legal y lo que es correcto. Una cosa no está necesariamente bien delante de Dios solo porque es legal. Los hermanos usualmente tratan mal a otros hermanos en el mundo de los negocios y las organizaciones porque ellos tienen el control sobre tales intereses, y por eso tienen el poder de hacerlo. Para ellos “el fuerte hace las reglas.” Estas acciones pecaminosas son defendidas sobre la base de que “es mi dinero, son mis intereses, mis derechos, y es mi negocio y yo voy a hacer lo que yo quiera.” Si sus acciones pecaminosas son criticadas por otros hermanos que están interesados en hacer lo que es correcto y lo

honesto, entonces son acusados de entrometerse en lo ajeno o de ser chismosos.

El *criticar* lo que es pecaminoso no es ser chismoso o entrometerse en lo ajeno. No es chisme el tratar de corregir lo que es pecaminoso o injusto. El mentir y engañar son cosas que son ofensas reprobables y tales cosas deberían ser condenadas por todos los que piensen correctamente.

3. Respondan su correo: ¡El tratar de recibir una contestación de algunos predicadores es tan exitoso como el pescar en la tina del baño! Algunas cartas no merecen respuesta, pero cartas que tengan que ver con el trabajo de la iglesia, tales como las de las series, etc. merecen nuestra pronta atención, y previenen malos entendidos. La comunicación es necesaria para entendernos bien. El fallar en poner la atención debida a tales asuntos indica una falla del carácter que necesita ser corregida. El ser indiferentes o negligentes en responder correo importante no es una manera honesta de tratar a los hermanos o a cualquier otra persona.

II. NO DEMANDEN RESPUESTAS DEFINITIVAS A PREGUNTAS QUE SON VIEJAS Y ANTIGUAS

Hay una tendencia de los predicadores jóvenes de molestarse por que los predicadores viejos no les pueden dar respuestas definitivas a viejas preguntas ambiguas. Es asombroso el ver cuando una nueva generación de predicadores vienen y actúan como si ellos inventaron aquellas viejas preguntas ambiguas; piensan que son los primeros en preguntarlas. ¡Siento mucho el desilusionarlos, pero eso no es verdad! ¡La mayoría de estas preguntas fueron discutidas por los predicadores viejos y sus abuelos!. Es natural de que los predicadores jóvenes busquen las respuestas de sus mayores, pero no deberían de frustrarse cuando no les pueden dar siempre respuestas definitivas. Tal vez algunas respuestas no existan, y los predicadores mayores por su experiencia se han hecho lo suficientemente sabios para admitirlo. Esto a veces causa que los predicadores jóvenes dejen la predicación y se dediquen a un trabajo secular.

Esto a veces pasa por que se obsesionan en encontrar respuestas a tales preguntas, y tal preocupación los hace inefectivos como predicadores locales. Estos se empiezan a dar a

conocer como “radicales” y “peleoneros,” y sus oportunidades se hacen menores y menores hasta que finalmente nadie los quiere.

Por otro lado, la generación vieja, muchas de las veces le apagan los ánimos a los predicadores jóvenes al mostrarse molestos cuando se les pregunta sobre tales asuntos. Ellos toman las preguntas de los jóvenes como indicadores de falta de fe que tal vez esté afectando sus vidas. Esto puede, o no, ser verdad. Lo más sabio es que deberíamos de ser pacientes, y sobre todo ser honestos. Si no tenemos las respuestas, hay admitirlo. Pero siempre tenemos que recordar que el no tener todas las respuestas que deseamos, no quiere decir que esto nos debamos abandonar el barco. El conseguir un trabajo secular no nos va a dar una respuesta a la pregunta, ni va a resolver el problema. Si eso resolviera el problema, entonces todos nosotros deberíamos dejar de predicar!. La nueva generación usualmente acusa a la generación antigua de estar llenos de tradiciones e indispuestos a enfrentarse a las preguntas difíciles. Esto es verdad en algunos de los casos, pero es injusto clasificar a todos de la misma manera.

Creo que conozco a algunos hermanos que son miembros de una “denominación de la iglesia de Cristo.” Ellos tienen un credo no escrito, y están decididos a dar las mismas respuestas a todas las preguntas que siempre han oído a otros contestar, (tradicción oral) y no se preocupan para investigar si las respuestas están bien o mal. En un hecho que algunas de las cosas que creemos entre nosotros son interpretaciones tradicionales, y tal vez puedan estar muy lejos de lo que el escritor inspirado tenía en mente. Muchos no están listos para apartarse de las explicaciones tradicionales por miedo a “las consecuencias de la hermandad.” No quieren ser llamados heréticos. Siguen la línea de menos resistencia.

Una vez prediqué un punto de vista “no común” de un pasaje de las Escrituras, e inmediatamente fui confrontado en la puerta del edificio por un predicador que nos estaba visitando. En el curso de nuestra discusión, me dijo que mi punto de vista no era el “punto de vista común.” ¿Bueno, cuál es el punto de vista común? ¿Será tal vez la interpretación de los hermanos durante los años? (los padres). ¡Obviamente! Yo dije entonces, y lo digo ahora, que a mí no me importaba si mi punto

de vista no era el “punto de vista común,” a mí me importa más el punto de vista de Dios.

Vamos a admitirlo, lo que creemos de algunos pasajes apareció de esta manera: Muchos años atrás, algún sincero predicador viejo decidió que este pasaje significaba esto o aquello. El empezó a predicarlo de tal manera. Hermanos en los asientos, hermanos que estudiaban menos que él, por respeto, lo aceptaron. Al pasar el tiempo, se lo enseñaron a otros. Una nueva generación creció toda su vida con esta enseñanza, así que lo aceptaron como ley y evangelio, y así fue como la idea se fue pasando por los años. Cuestionar las tradiciones de la iglesia es casi manchar la reputación de algunos hermanos, aunque no de todos los hermanos, y por estos—Gracias a Dios!.

Los predicadores a veces toman posiciones que son tan ilógicas y sin base Escritural que hasta parecería que cualquier estudiante serio de la Biblia las podría detectar. Pero estos predicadores están tan presumidamente seguros que están correctos, y afirman estas posiciones con la certeza de un pontífice que es inútil discutirlos. Estas posiciones son tan altas y fuertes que el cuestionarlas es una señal de estar en falsa doctrina, y también es la manera más rápida de hacer a estos predicadores nuestros enemigos. Estos hermanos usan tácticas de terrorismo para lograr que sus puntos de vista tradicionales sean aceptados. Ellos tienen lenguas muy largas y filosas, no se tocan el corazón para esconder lo que les falta de lógica y Escritura. Esta es la actitud y acción que hace que la nueva generación se apague. Ellos encuentran esto irrazonable, hipócrita y frustrante para tratar de estudiar. No pueden quebrantar la coraza de tradición y terquedad para llegar a ellos. Tienden a pensar que todos de la generación vieja tienen estas características, y se rinden en tratar de arreglar los asuntos, diciendo que es imposible penetrar sus barreras de tradiciones, así que levantan sus manos hacia arriba y se rinden en su frustración.

Estos mismos hermanos hablan mucho del sentimiento preferido y Escritural de tener una mente abierta. Para ellos tener una mente abierta, significa acepten sus puntos de vista sin cuestionarlos. El tener la mente cerrada, para ellos, es el cuestionar sus puntos de vista.

III. SE TU PROPIO HOMBRE

Algunos predicadores aparentemente quieren ser aceptados por aquellos que aparentan ser algo en la iglesia. Los editores, presidentes, etc. Así que, apoyan el punto de vista de aquellos que admiran. Los artículos que escriben estos hermanos son el eco de los poderes del cielo, en lugar de los resultados de un estudio independiente. Pablo dijo, "si todavía agrada a los hombres, no sería siervo de Cristo." (Gál. 1:10). Si lo que uno escribe es el resultado del estudio personal y una manifestación de nuestras propias convicciones, eso está bien. Pero si está escrito como dando un voto de "yo también" para mostrar en qué lado está, esto huele mal, y este hecho no puede ser escondida por mucho tiempo.

Recientemente un predicador y escritor muy conocido el cual ha hecho muchos escritos sobre la controversia de la gracia y comunión afirmó fuertemente "un pecado es suficiente para condenar." Pero al hablar personalmente con él, él tomó el punto opuesto, y dijo que algunos de los líderes en la lucha contra esta falsa doctrina no podrán escapar de la doctrina del perfeccionismo. Él dijo que se encontraba así mismo más y más de acuerdo con los hermanos que tenían esta falsa doctrina que con los hermanos que estaban peleando en contra de ella. Pero no ha dicho esto en escrito, y me atrevo a decir, que no lo hará. Esto no es un incidente aislado. Hay tantos que tienen "personalidades dobles" entre nosotros, más de lo que muchos sospechan. Estos tienen doble imagen, una para la escritura pública y la predicación, y una para sus verdaderas convicciones. Como Pedro en Antioquía, hacen una cosa cuando "los poderes" están presentes, y otra cosa cuando no lo están. Con este tipo de cosas ocurriendo, no nos debe sorprender que los hermanos no sepan que pensar cuando este tipo de controversias aparecen.

Algunos predicadores jóvenes apoyan algunas veces a los predicadores "grandes o de renombre" (editores o predicadores que predicán en muchas series) como un medio de tratar de tomar un poco de la preeminencia de ellos— ellos también quieren hacerse de renombre. Piensan que estos predicadores "grandes" los van a promover a ellos si los siguen apoyando. En otras palabras "hoy por ti, y mañana por mí." Muchos de estos predicadores jóvenes se desilusionan en sus ambiciones, porque se dan cuenta que este predicador "grande" es extremadamente egoísta y considera todo apoyo como una calle de un sentido; él no está interesado en

ayudar a nadie más que así mismo y usará a cualquiera, incluyendo a estos ambiciosos predicadores jóvenes, para hacerse más grande y no regresando nada a cambio, excepto un caso triste de desilusión. Esto usualmente hace que el predicador joven se amargue y lo guía a hacerse un cínico amargado. Esto le hace mucho daño y lo único que lo puede curar es la madurez. Lo que todos nos tenemos que dar cuenta es que el concepto del predicador "grande" no está en armonía con el espíritu de hermandad que Jesús nos dio (Mateo 23:8-12). Tal vez la persona que quiere ser ambiciosa de ser "alguien" ante la "hermandad" se merece desilusión y frustración. Quizás esta sea la manera en que Dios expresa su falta de aprobación a tal actitud vana y mundana.

Muchas de las veces estos hermanos que se consideran "grandes" predicadores nunca hicieron nada intencional para recibir tal reputación. Tal vez esto esté más en la mente de los hermanos que en la de él. Tal vez hasta se sienten inadecuados estar en el lugar donde los hermanos lo han colocado. Tal vez ni se ha dado cuenta de que él es uno de estos "grandes" predicadores. El solamente está sirviendo al Señor con el talento que tiene, y eso lo ha puesto en una posición de preeminencia la cual no busca ni le gusta. Este es el único tipo de predicador "grande" que el Señor honra, y hasta puedo decir, que es el único que merece nuestro aprecio.

W. Curtis Porter fue un gran predicador y defensor de la fe. Él era casi universalmente reconocido como tal. Se pensaba que él era el debatidor más dotado de su generación, pero esto no le quitaba de ser un predicador. A mí siempre me emocionaba oírlo predicar. Pero él era uno de los hombres más humildes que conocí. El nunca usó ropas impresionantes ni predicó sermones para impresionar. Él era muy humilde en todo lo que hacía, predicar, debatir, y vivir. El cumplido más grande yo oí que le diera alguien fue de una persona que creció donde él era el predicador local; él se había hecho predicador, y se había ido con los liberales, y aun así dijo que Curtis Porter "demandaba atención sin demandarla." ¡Eso lo dice todo!

Vamos a desanimar la idea de que exaltemos a un predicador sobre otro. Vamos a abolir la idea de "predicadores grandes" y "predicadores chicos." Tenemos que darnos cuenta que muchas de las veces los "predicadores chicos" son realmente los

predicadores grandes. Grandes en el sentido que llevan a cabo muchas cosas en la congregación local y usualmente hacen más en la Causa que amamos que aquellos que son famosos. Ellos están más interesados en servir al Señor que servirse a ellos mismos. Ellos están tratando de transformar a otros a la imagen del Señor (2 Cor. 3:18), en lugar de mantener su propia imagen en los ojos de los hermanos idólatras. Todos tenemos que servir al Señor en lo mejor de nuestras habilidades y todo lo demás estará bien. Si solo hiciéramos esto, podríamos prevenir mucho de este empujar y aventar que a veces ocurre, y enfocar nuestras energías y talentos a la salvación de las almas, -- donde realmente pertenecen. No importa si la "hermandad" toma en cuenta tus trabajos o no, solo importa que el Señor los tome en cuenta. "Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún." (Heb. 6:10).

Creo que siempre es el caso que la persona que piensa que está haciendo alguna gran cosa, verdaderamente no lo es tan grande. Es lo contrario. El humilde presidente Lincoln dijo en su mensaje en Gettysburg: "El mundo notará muy poco, ni recordará por mucho tiempo lo que es dicho aquí." ¡Ni siquiera se imaginaba el efecto que su trabajo traería! *El CHICAGO TIMES* comentó el día después del mensaje de Gettysburg, "La mejilla de cada americano debe estar ardiendo con vergüenza mientras lee las tonterías, sin sabor, y absurdas palabras de un hombre que tiene que ser presentado a extranjeros inteligentes como el presidente de los Estados Unidos, porque sino no lo reconocerían." ¡Así que, podemos ver, lo poco que ellos sabían! El mensaje de Gettysburg ya tiene más de cien años, y es reconocido alrededor del mundo como uno de las mejores declamaciones de la historia.

El aprecio tan humilde que Lincoln tuvo de sus propias obras es la actitud que acompaña a los mayores acontecimientos del mundo. ¡La persona que trata de glorificarse así mismo haciendo alguna gran cosa, usualmente falla! No hay muchas personas que admiran un cazador de gloria, y muy pocos van a aguantarlo, si lo reconocen por lo que es.

(Nota del Autor: Este artículo fue publicado por el autor como un editorial de *Torch* (Antorcha) en

Junio de 1974. Aparece aquí con algunas revisiones).

—Fuente: [Preachers and Preaching](#) (Págs. 190-198).